simo, solo recibia la influencia de ese poder para reflejar la íntegra sobre el tierno objeto de su predileccion.

Fácil le hubiera sido en estos tiempos de prodigalidad y bancarrota, adquirir las distinciones del favoritismo y la opulencia del peculado; pero no, murió como habia vivido, puro y sin tacha: sin mas oro que el adquirido con el sudor de su frente; sin mas distinciones que las que otorga la ciencia y la virtud. Fundador de muchos de los cuerpos científicos, literarios y artísticos de la república, y sócio de casi todos ellos, y de varios de los de Europa, miembro de casi todas las sociedades de beneficencia pública, relacionado con todas las personas eminentes en cualquiera ramo, respetado de sus enemigos, querido de sus amigos, amigo de los hombres de bien, adorado de la juventud, llorado por la república entera, ha terminado su vida oscura, pero fecundante, el Sr. D. Pedro Escobedo.

Tu muerte, maestro adorado, ha sido tu apoteosis: la envidia ya no alzará la losa de la tumba para derramar sobre tu corazon su letal ponzoña: héla allí muda, inmóvil confundida al escuchar el voto público que unánimemente te pregona sábio y bueno: ese clamor universal resuena tambien en este recinto oscuro, donde una docena de esos tus hijos, que tanto amaste en vida, se reunen para llorarte en muerte: los suspiros que salen de sus corazones, donde no has sembrado mas que flores de bendicion, serán mas propicios al tuyo, que la pompa de los grandes; ellos pagaban un tributo á la justicia, nosotros obedecemos á las inspiraciones de nuestro cariño: el olvido

sepultará mañana la memoria de tus honores fúnebres en ese mundo que se rie de todo: la gratitud perpetuará tu nombre en estas almas donde tu mano benefactora imprimió recuerdos indelebles: nosotros éramos tu esperanza aquí en la tierra; tú eres la nuestra allá en las regiones de la inmortalidad.—*Dije.*

CONTESTACION DEL PRESIDENTE DON FRANCISCO ORTEGA DEL VILLAR.

Señores: Nada mas justo, á la vez que sensible, es el tributar á nuestro amado maestro esta muestra de gratitud. El colocó en nuestras manos el primer libro de su ciencia; de su boca oimos las primeras lecciones, puso á disposicion nuestra sus libros é instrumentos, sin ecsigir otra recompensa que nuestro propio aprovechamiento, difundió entre nosotros con su ejemplo y sus consejos el amor á su profesion y á hacer el bien: en suma, no nos miró como á hombres estraños, sino como á sus hijos: á él debemos la ecsistencia de nuestro establecimiento médico, y sin su proteccion no hubiera subsistido esta sociedad, que no es en cierto modo sino un pequeño arbusto nacido de las semillas que sembraba por todas partes. Mas, ¿cómo me atrevo á enumerar los beneficios que hemos recibido de su bondad? A donde quiera que volvais los ojos, encontrareis señales de su beneficencia; por donde quiera que escucheis, oireis las alabanzas del hombre sabio, honrado y caritativo, y

los suspiros que se ecshalan en pos de su memoria. ¡Felices nosotros que escuchamos su voz y estrechamos su benéfica mano entre las nuestras, y desgraciados hoy que no podemos gozar de igual placer! Mas, ¿qué harémos pobres y débiles que no podemos detener el curso del tiempo, ni suspender los acaecimientos señalados por el dedo de Dios? ¿Darémos rienda suelta á nuestro pesar y desconsuelo?.... Derramemos, sí, lágrimas sobre la tumba de nuestro amado maestro, amigo y protector; pero no olvidemos su voluntad que tantas veces nos espresó, y procuremos contribuir con nuestro grano de arena á conservar y levantar el edificio, que segun sus palabras, dejaba confiado á sus discípulos.—*Dije.*

INSCRIPCION

grabada en el sepulcro del Sr. D. Pedro Escobedo.

PETRUS. ESCOBEDO

CHIRURGIA. INSIGNIS

OBIIT

V. CAL. FEB.

MDCCCXLIV.

Este sepulcro se halla en el Panteon de la Merced, al cual se ingresa por la sacristía de la iglesia. La cubierta del sepulcro es de mármol blanco en el centro, con relieves en el tercio superior: los lados son de estuco negro, en medio de cada uno de los cuales hay un adorno dorado: en torno del paralelógramo se ve igualmente una moldura tambien dorada.

FIN.

INDICE.

	Págs.
Prólogo	1
Artículo que con motivo del fallecimiento del Sr. D. Pedro Escobedo, publicaron los Sres. EE. del Siglo XIX.	3
Artículo de un amigo del Sr. Escobedo, que se puso tambien en el Siglo XIX	6
Don Pedro Escobedo	7
Biografía. Rasgos característicos de Don Pedro Escobedo	10
A Don Pedro Escobedo, al salir su cadáver de Jalapa.	17
A la memoria de Don Pedro Escobedo	18
Artículo tomado del Siglo XIX del dia 12 de Febrero.	21
Consuelo de la amistad, tomado del Siglo XIX del 15 de Febrero (poesía)	24
Composiciones colocadas en los lados del catafalco que se levantó en la iglesia de la Merced para las ecsequias del Sr. D. Pedro Escobedo	28
Arengas que se pronunciaron en el colegio de San Ildefonso, y son las siguientes: El Sr. Lic. D. Miguel Atristain por el colegio de abogados	33
El Sr. D. Ignacio Vera, por la academia de Jurisprudencia teórico-práctica	34
El Sr. catedrático D. José María Diez Sollano por el Seminario Conciliar	35
El Sr. catedrático de Jurisprudencia, Lic. D. Mariano Navarro é Ibarra, por el colegio de San Juan de Letran.	36
El Sr. D. Manuel Castro, por el colegio de Minería	37
El Sr. D. Antonio Sein, por el colegio Militar	38
El Sr. Lic. D. Sebastian Lopez, por el colegio de San Gregorio	39
El Sr. Lic. D. Mariano Otero, por la Junta directiva de instruccion pública	41